



MIGUEL BELLIDO



RICHARD HIRANO



MIGUEL BELLIDO

A UN AÑO DEL FINAL. El presidente García espera reforzar la lucha contra la corrupción y la inseguridad ciudadana. Y sobre su futuro afirma que se queda en el Perú, pero no pasará a la oposición.

“No veo peligrar la democracia”

A una semana de su último mensaje al país y a un año del vencimiento de su mandato, el presidente Alan García aceptó una entrevista abierta y franca bajo la cúpula de **El Comercio**. No hubo más fronteras temáticas que las del balance de su régimen, la coyuntura política siempre urticante, la economía jalonada por el crecimiento inédito y la compleja redistribución social, y, por supuesto, la historia, con sus protagonistas de ayer y de hoy, y de cuán distinta pudo ser, como el propio mandatario lo reconoce, en muchos momentos cruciales de la vida del país.

¿Cuáles es su balance y cuáles sus perspectivas para el último año?

Tengo un balance satisfactorio de los cuatro primeros años y una perspectiva optimista. El Perú está mejor y fortalece mi optimismo que los próximos cinco años el Perú estará mucho mejor de lo que actualmente es. Hemos tenido un crecimiento inclusivo, fortalecido nuestra clase media. Las políticas públicas han llegado hasta los más humildes del país y se ha cumplido el deseo que teníamos de impulsar algunos temas fundamentales como la descentralización, la educación, la salud y la universalización de los servicios en favor de los humildes. El Perú queda en una posición mucho más sólida con mucha mayor admiración internacional.

¿Este último año el énfasis estará puesto en...?

Hay temas en los cuales no puedo tener la misma satisfacción. Debemos culminar algunas obras básicas materiales e inmateriales como la educación pero tenemos que insistir en algunos temas en los cuales a pesar de la buena voluntad de las instituciones no se ha avanzado lo suficiente. El tema de la inseguridad ciudadana, de la erradicación de la corrupción burocrática. Creo que son elementos a los cuales hay que prestar mucha más atención para dejar un buen balance para facilitar las cosas del próximo gobierno, que es mi interés fundamental.

¿Qué correcciones sugiere en el proceso de descentralización?

Este proyecto descentralista ha nacido, como todo lo que hacemos, con un poco de exageración. Más que descentralismo buscamos el ‘antiliberalismo’, más que redistribución de poderes y autonomías buscamos el antipresidencialismo y como consecuencia de esto se ha retrocedido aún en conceptos que la Constitución de 1979 establecía. El Poder Ejecutivo estaba facultado para intervenir en una situación caótica por un período y dando cuenta al Congreso. Esa facultad fue retirada de la Constitución de 1993 dejando en riesgo

“Tenemos que devolverle más autoridad a la presidencia para que controle los excesos de la descentralización”

al país. Si no hay una actitud muy responsable de los elegidos en los gobiernos regionales, podemos convertir nuestro país en una diáspora de feudos donde cada uno quiere hacer valer sus derechos legales, privilegios o fueros y la unidad de la República a veces queda en peligro. Hemos intentado en este gobierno corregir eso. La Ley Orgánica del Poder Ejecutivo establece que el Ejecutivo tiene derecho a señalar las políticas nacionales y el que se aparte de esas políticas puede ser sancionado porque estaría malversando recursos. Para el próximo presidente, sea quien sea, tenemos que hacer un esfuerzo en devolverle más autoridad a la Presidencia de la República para

que pueda controlar los naturales excesos que tienen que haber en los próximos años porque estamos todavía en el proceso de alumbramiento de la descentralización.

¿Qué consejo le daría al que resulte elegido?

La descentralización requiere algunas correcciones constitucionales. Creo que el término de gobernador regional sería el más adecuado, segundo la capacidad de intervenir, con autorización del Congreso, en casos de acefalías, que se han dado hasta en tres ocasiones en estos años o por uso indebido o insuficiencia en el uso de los recursos. Tenemos, lamentablemente, alguna región que solo ha ejecutado a la mitad del año el 5%. ¿Qué hace el presidente si la Constitución y las leyes le prohíben entrar? A pesar de estos problemas no se debe dar marcha atrás en la descentralización. En segundo lugar el proyecto educacional, en el cual el Gobierno acogió el Plan Nacional de Educación debe continuar, y el aseguramiento universal, que es una revolución en la salud. Esos tres temas garantizarían una continuidad. Y en última instancia las relacio-

El diálogo agudo y sereno con el jefe del Estado revisa, entresaca y contrasta muchos elementos de cambio, evolución y modernización de su segundo gobierno a contraluz del primero y del contexto internacional de los dos momentos. Es también un retrato fugaz de cuatro años de gobierno, la amenaza de la corrupción y el narcoterrorismo, pasando por un arqueo exitoso de la macroeconomía. Esta entrevista no deja de ser, finalmente, y periodísticamente, un anticipo de lo que probablemente escucharemos decir al presidente García el próximo miércoles 28, miércoles como hoy.

nes del Perú con el mundo deben sustentarse en una relación de libre intercambio. Todo proteccionismo es en este tiempo negativo. Solo conduce al retraso, al privilegio. La capacidad del Perú para atraer inversiones es hoy muchísimo mayor que antes y debemos continuar por ese camino. Dar marcha atrás a eso pondría en peligro no solo el crecimiento sino también la estabilidad social del país.

¿El antisistema es todavía un peligro para el país?

Me complace mucho ver en las encuestas que los candidatos que de alguna manera garantizan democracia y apertura al mundo y modernización de la economía, tienen ciertamente una gran mayoría. Y si usted se refiere al señor [Ollanta] Humala, yo creo que todos tienen derecho a cambiar y a conocer más qué es lo que necesita el Perú. Sin cambiar mis puntos de vista he escuchado de él alentadoras ideas respecto a que mantendría una política, quizás siendo más restringido en el tema del medio ambiente o las regalías, pero ya comenzamos por un buen camino. Lo que se está logrando en el Perú es lo que

“Me satisface ver que los candidatos que garantizan la democracia tienen una gran mayoría”

se logró en países como España donde más que acuerdos políticos había consenso social respecto a los grandes objetivos y nadie ponía en tela de juicio temas que habían funcionado. Creo que eso es sustantivo. No veo en peligro el camino democrático social y de apertura al mundo del país.

¿Humala está cambiando? ¿Ya no es el cuco del antisistema?

El sistema es muy fuerte pero no es absolutamente maligno ni demoníaco. Tiene cosas muy positivas también. La vida en sociedad civilizada, los medios de comunicación, las libertades, eso es también parte del sistema. Una cierta seguridad para vivir sin que el que se opone a mí venga y

me mate. Quien vive en el sistema empieza a compartir cosas valiosas de él y se da cuenta de que se mueve no a la velocidad que cada uno quisiera pero sí hay una declinación de la pobreza y cierta esperanza de que por el mismo camino podríamos ir más rápido. Pienso que Humala tampoco es una persona sorda, ciega a las cosas y por las últimas expresiones que le he escuchado me pareció que está siendo sensible al camino del realismo, lo que hacen los chinos, que han logrado con una política realista ir convirtiendo una clase media formidable.

¿Cómo ve la relación con los países vecinos?

Iniciamos el gobierno y teníamos Sudamérica dividida. De un lado estaba el ALBA con mi amigo Hugo [Chávez] con quien hemos aprendido a convivir y tolerarnos. Mi amigo el presidente Lula por su dimensión está con uno y con otro ideológicamente. Argentina estaba más vinculada al presidente Hugo Chávez. Ha tenido créditos, ciertas ayudas y divisas y Chile extrañamente que ha tenido una política económica centrada, realista y muy moderna pero en los hechos estaba en la foto con el grupo del ALBA. Sumado a eso Bolivia, Uruguay etc. En este momento las situaciones han cambiado. Hemos tenido a la presidenta [Cristina] Kirchner, al presidente [Fernando] Lugo, a quien creían parte del ALBA, y lo que muestran y predicen es independencia. Chile se ha desafiado un poco de esas posiciones. Al contrario, está antagonico con el foco del ALBA de Venezuela. Y el presidente Correa tiene sus puntos de vista que yo respeto y aprecio mucho, pero pone por encima de eso la relación imprescindible que debemos tener ambos. Queda un pequeño problema que son estas tropelías ocurridas entre Colombia y Ecuador, donde nosotros, prefiriendo los principios a las amistades, dijimos que tenía razón Ecuador, pero en conjunto creo que la estrategia vecinal está bastante favorable y este año va a ser más favorable.

“También tengo críticas a la ONU y la OEA, pero no me voy a retirar”

Su jefe de Gabinete ha planteado a título personal un retiro parcial de la corte. ¿Es posible?

Yo no le voy a quitar el piso a un hombre tan importante y querido como Javier [Velásquez Quesquén]. Lo que leo ahí es que él expresa su rechazo a que encima de haber querido destruir el país tenemos que pagarle a estas personas porque la policía los detuvo a veces en circunstancias, digamos, de alta exigencia y no cumplió al pie de la letra las cosas. Yo preferiría ir al fondo del asunto. Se trata de no pagarles. De establecer que esta gente nos debe 2.700 millones si sumamos todas las reparaciones civiles que les han puesto en las

sentencias. Lo que yo creo es que debemos ir al camino de ‘netear’. Sí, señores de la corte, yo pago, pero deposito en el Banco de la Nación y el banco lo retiene con cargo a pagar lo que ellos deben. ¿O la señora Berenson no debe nada? Claro que sí. Fue condenada a pagar una reparación civil y debe haber pagado la centésima parte. Los 26 mil dólares los hubieran depositado en el Banco de la Nación y se tomaban para cubrir su reparación civil y no sale un centavo. Ese es el objetivo. Ahora ir a cosas mayores es un poco ideologizar y politizar el tema. He escuchado decir que toda la corte de Costa Rica está politizada, por decir como se

dice dentro del Perú, caviaras. Pero, señores, el mundo es así y uno no puede quedarse solo en el mundo. Yo también tengo grandes críticas sobre la ONU y la OEA pero no me voy a retirar.

¿Cómo se ve en los años posteriores a la salida de la presidencia? ¿En la oposición?

Para un hombre político que ha tenido el privilegio de ser presidente dos veces, ya el camino fácil de decir ‘soy de la oposición’ es complicado. Mi compromiso es ayudar. Saldré el 28 de julio y el 29 abro mi oficina y voy a la universidad y empiezo mis recorridos. Pienso viajar por el país. Tendría que haber algo de extrema gravedad –la

abolición de las libertades– para que el ex presidente García se ponga en la oposición. Eso de salir a despotricar del que está para ver si uno gana la siguiente [elección] no me parece. Ese ya no es el papel de un hombre de Estado.

¿Lo veremos tentando la presidencia en el 2016?

La voluntad de poder inteligente no es quedarse en la presidencia, es comprender que si uno hace cosas buenas y dice cosas sensatas y las explica bien, puede mantener un cierto poder sin necesidad de la banda presidencial. Lo que pasa es que aquí se confunde poder con oropel, poder con banda presidencial.